

En el andar periodístico siempre he encontrado a Hugo Goldsack, desde aquellos lejanos tiempos de "La Hora". Y, luego, en cuando diario o revista de importancia se ha editado en este país. Comentarios. Reportajes. Perfiles humanos. De todo ha hecho, y lo ha hecho bien. De pronto ha desaparecido, porque está en Europa o en algún país de América, cumpliendo la siempre variada función de redactor lo que a su vista muestra el gran mundo del espíritu. Regresa con un libro de crónicas admirables. Juhú. Se reincorpora a la actividad plena. Lee versos ajenos en las tertulias. Guarda los suyos, porque "el universo que encierra cada poeta en su propia alma es más grande todavía" (Pablo García en la presentación de su poema "El rostro de Dios", inserto en una revista no dedicada a la literatura y que es anticipo de un libro mucho más importante y extenso que ya viene en camino).

El caso de Hugo Goldsack, que guardó silencio poético durante casi dos décadas, es de los ejemplares. Ha publicado su obra para preocuparse de la ajena. ¿Y esto le es reconocido? Los cronistas son, por lo general, gente condescendiente a los más señeros olvidos. ¿Quiénes recuerdan a Fray Agustín, por ejemplo, el puntante crítico de una generación desaparecida? ¿Quién se sabe, o no se sabe por la permanente omisión de Alvar, de ese culto fraile que fue Víctor Enceli, verdadero fundador de la crítica formal en Chile? ¿Por qué no se habla de Manuel Vega, de Ricardo Latorre, de Raúl Silva Castro, de Domingo Meli, por sólo citar a algunos?

Estoy seguro de que el poeta Goldsack si siquiera ha pensado en esto. Tal es su des-

Apuntes de Tertulia

Goldsack Vuelve a las Andadas

Por Suetonio

preocupación por factores extrapersonales, ya que, por cierto, no le afectan.

ALLA POR LOS AÑOS 40

La risa del poeta llena el ambiente. Los tan personatmente suyos. Y su voz struena cordialidad. He ahí a un hombre que no le mudo, que no la repala, que la entrega sin repelas. Disfrutamos de su siempre desinteresado acercamiento. Ahora hablamos de su poema, sin que pueda rebuircos. Esos versos de "El Rostro de Dios" reviven al poeta, lo sacan de su voluntario ostracismo. "Todo en mí es explicable —acota—. No he publicado libros, simplemente, porque no he tenido dinero. Tú sabes, un libro no se hace sólo con buena voluntad..."

—Y un poeta ¿cómo se hace? (Reconozco que la pregunta es más que estúpida). ¿De dónde sales líricamente?

Hugo me toma en serio: —"Los buenos pintores comienzan haciendo mucha academia. Y sólo cuando dominan perfectamente los instrumentos de la expresión plástica se lanzan por los caminos de la aventura vanguardista. Emese ésa cullosa, surrealista, concreta o lo que se quiera. A mí me pasó algo parecido en poesía. A los dieciséis años cincelaba sonetos de rara perfección. En las noches del Iris y de El Dorco, allá por los años cuarenta, armábamos correspondencias sonoras con Mario Ferrero y Andrés Bello, a razón de un verso por turno. Pero, ni ese, ni los octosílabos, ni los endecasílabos ni los aljandrinos me veían satisfecho..."

—¿Y qué pretendías con eso?

—"Lo que yo quería era traducir la música interior de los pensamientos y de la sensibilidad. Lamentablemente, todos los intentos que hice de verso libre o de verso blanco resultaron fallidos, porque no me podía liberar del maldito soneto a que la métrica nos somete. Recuerdo que, desesperado, destruí todo cuanto había escrito hasta entonces y guardé un largo silencio, que sólo interrumpí al cabo de muchos años, cuando me surgió el primer verso de Celeste Máquina, que forma parte de En Torno a Cierlo Fuego. Éste es lo que yo

quería —me dije—. Un verso sin sinceridad externa, sin resonancia hueca y, sobre todo, sin relación al curso y drama de mis vivencias como el resplandor a la hoguera. En silencio, había un perdón; la retórica. Y un ganador: la sinceridad, que es lo que más me interesa en el arte y en la vida.

GENERACION ATORMENTADA

Goldsack se define como perteneciente a una generación que fue muy atormentada. ("Primeros a la del 36,



si bien sólo publiqué diez años después"). Y era natural que así ocurriera. El mundo sufría la crisis de 1936. Conmociones políticas. Agravamiento del problema social. Estrépito de pólvora.

—Mientras leíamos a Pablo de Rokha, a Vicente Huidobro, a Pablo Neruda, a César Vallejo y a Federico García Lorca, se sucedían guerras escabrosas: la del Chaco, la de Abisinia, la de España, para culminar con el estallido de la segunda conflagración mundial, cuyos devastadores sacrificios se trajeron la paz, sino que aumentaron el peligro de un exterminio masivo de la especie humana en época no lejana.

Era natural que aquella generación tuviera serios problemas de expresión. De una parte era testigo él y ya empezaba a ser actor de una época en extremo compleja y contradictoria.

—Los grandes poetas habían restringido que, en casos semejantes, hay que tomar por asalto el idioma, descomponerlo y desmenuarlo para que consiga expresar lo infatigable, rastrocar los elementos más desperados, en espera del fulgor inédito. Fue lo que trataron —con mayor o menor fortuna— de hacer. De ahí que el estilo generacional llamado neobarroco por Los Poetas, de la Universidad de Missouri, se caracterice por una acuada tendencia a los largos de imágenes y de metáforas y la búsqueda conceptual que suele llegar, inclusive, a la oscuridad.

Y el poeta quiso regresar a la claridad, sin regresar a la imagen. "Habré de toda legítima poesía". Además, asumió un poco el papel de los viejos juglares y trató de construir una poesía con acurado ritmo dramático.

Mientras no volvíamos a conocer cosas —dica Goldsack

a quien quería decir—, los hombres se olvidaron de nosotros los poetas. No se puede construir una poesía muerta, clavada como una mariposa en el insectario de la metafísica, por miedo a que nos lichen de estar contando historias a desender a la anécdota, y está tan vivo como hace ochocientos y novecientos años.

Tendría razón. Su primer libro de versos —"En Torno a Cierlo Fuego"—, llegó a tener tres ediciones, algo increíble en un libro auteditado y, además, de poesía. El otro —"Las Elegías de I-Tse"—, que empezaba a circular cuando partió a Europa la primera vez, está enteramente agotado hace muchos años.

UN LARGO

SILENCIO

Después de las "Elegías", Hugo Goldsack guardó un silencio de diecisiete años.

—Un silencio aparente, desde luego, porque he trabajado mucho y seriamente. El resultado son los poemas de "El Rostro de Dios", que Pablo García tuvo la bondad de publicarlos dentro de un suplemento literario de la revista EXTRA, dedicado a problemas del Pacto Andino. En verdad, debió aparecer como libro hace unos siete años.

La crítica nunca ha sido excesivamente generosa con él, lo que, por cierto, lo tiene sin cuidado. Le basta que Gabriel Mistral le haya escrito estas palabras tan entusiasmablemente suyas: "Usted es poeta de lomo y lomo, de cabeza a pies, poeta desde su fe de nacimiento".

—Desaparece el período?

—Replanteo aquello que señaló nuestro amigo Fierro: para el escritor, el periodismo es un buen hábito, pero una mala maestra. Sin embargo, la maestra que ha servido mucho,

Goldsack vuelve a las andadas [artículo] Suetonio.

Libros y documentos

AUTORÍA

Suetonio, 1911-1982

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Goldsack vuelve a las andadas [artículo] Suetonio. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa